



TRANSICIONES

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

Vecino en apuros

El desastre del huracán "Katrina" es de mayor magnitud que los ataques del 11 de septiembre en las ciudades de Washington y Nueva York. Se trata de la mayor tragedia sufrida por el pueblo de Estados Unidos en las últimas décadas. No hay consuelo ideológico como sucedió durante los ataques terroristas de 2001. En ese caso era producto de los enemigos portadores del mal que atacaron arteralmente. "Katrina" fue una mezcla de embate de la naturaleza sumada a la negligencia gubernamental y a la polarización social. Los culpables están adentro; son un Gobierno incapaz y una sociedad profundamente desigual.

La sociedad estadounidense es pragmática. Les gustan las soluciones rápidas a los problemas que los aquejan. Para ello contribuye mucho el cemento social: La ética protestante. Por medio del trabajo se solucionan las adversidades. La historia del hombre que progresa gracias a su tenacidad, es parte de la ideología de que se nutre la cultura popular de nuestros vecinos. Por ello no encaja la actitud del presidente George W. Bush en la tragedia. Se trata del Presidente que más días de asueto ha disfrutado desde el inicio de su mandato. La tardanza en suspender sus seis semanas de vacaciones y tomar el mando de las acciones ante la devastación de "Katrina" se ha convertido en una de las mayores torpezas de su Gobierno.

Los dos principales diarios de Estados Unidos han calificado los efectos de "Katrina" como un "desastre racial" porque las principales víctimas son la población afroamericana que habitaba en

Nueva Orleans. Podríamos agregar que además fueron los pobres de la ciudad los que quedaron anegados y perdieron sus escasas pertenencias, cuando no la vida. Las imágenes y testimonios son elocuentes.

La tragedia de Nueva Orleans, además de la errática participación presidencial y el hundimiento de la pobreza, muestra la vulnerabilidad del imperio. Con mayor evidencia que en 2001, hoy queda muy claro que Estados Unidos es candil de la calle. Sí es capaz de intervenir con sus tropas a miles de kilómetros y bombardear a civiles indefensos. En Nueva Orleans la ayuda tardó en llegar varios días, hasta que el alcalde acusó públicamente al Gobierno federal de su inoperancia. La factura de las demoras pronto le serán cobradas al Presidente vacacionista.

Como en toda toda tragedia de estas características, entre las víctimas también hay mexicanos pobres. Si bien las cifras sobre el número de mexicanos en la ciudad de Nueva Orleans no son precisas, la Secretaría de Relaciones Exteriores reconoce 10 mil mexicanos que se encontraban en el área afectada. De entre ellos se reporta la muerte de tres personas, dos de Chiapas y otra de Jalisco. Como inmigrantes pobres, nuestros connacionales son altamente vulnerables. Con "Katrina" no fue la excepción. Hace un par de días escuchaba el testimonio de un paisano indocumentado que perdió lo poco que tenía y que se refugió en el Astrodome de Houston donde fue auxiliado por miembros de una Iglesia protestante. Decía que después de diez años de estancia indocumentada no había recibido nada de parte del Gobierno mexicano. Que más que entrevistas

requería apoyo para lograr un permiso de residencia legal. Efectivamente, nuestra posición en el extranjero es reactiva. Pero no tenemos políticas claras de apoyo para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de nuestros connacionales. No hay correspondencia entre lo que contribuyen a la economía familiar vía remesas y despresurizando el mercado laboral y lo que les devolvemos fuera de la retórica y el reconocimiento de su contribución al folclore nacional.

El desastre provocado por "Katrina" muestra el desdén imperial por sus pobres y negros de los estados del Sur. No se tomaron las previsiones en una ciudad que se encuentra bajo el nivel del mar y que se venía hundiendo de manera acelerada. Los diques se rompieron por la negligencia y el desprecio racial.

Es de tal magnitud la tragedia que el Gobierno de Estados Unidos aceptó la ayuda mexicana materializada con el envío del buque anfibia Pappalapan que lleva una tripulación de 385 personas y materiales médicos y víveres. Ahora sí el Gobierno de Fox no cometió el error de dilatar su apoyo como en septiembre de 2001; tan se apresuró que el Senado reclama la violación de la Constitución por no haber solicitado el permiso respectivo. Sea como sea será histórica nuestra presencia humanitaria. Se debería pensar en una política permanente para auxiliar a nuestros damnificados que por miles se van del "otro lado" cada año.

Invitación

A la sesión del seminario nacional sobre Procesos Electorales este viernes 9 a partir de las 10:00 horas en las instalaciones de El Colef en San Antonio del Mar. Los conferencistas son Jorge Alberto Alatorre (UdG) y Jorge Javier Romero (IFE).

Correo electrónico: victorae@dns.colef.mx

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.